

# Historia de la Filosofía

---

(Apuntes. — Continuación. Ver Nros. 39-48)

## III.—LA ESCUELA ROMÁNTICA ALEMANA

La reacción alemana es la que indudablemente tiene mayor importancia y la que ha dejado creaciones más originales. Se la llama *Idealismo Alemán* y su influencia perdura hasta ahora.

En es en realidad curioso el hecho de que al mismo tiempo que Kant destruía con la *Crítica de la Razón Pura* la posibilidad de una metafísica científica, estallara a su alrededor un movimiento intensamente romántico que la buscaba y que no podía persuadirse de las conclusiones de Kant.

Pero lo más notable es que muchas veces se proclamó sucesor y hasta complemento de la obra kantiana, cuando, en realidad, la contradecía, no pudiendo, sin embargo, prescindir de ella. El camino más sencillo era entonces colocarse en la posición de la "Crítica de la Razón Práctica", con una metafísica no racional, sino sentimental, cuyas conclusiones satisfacían la necesidad que las origina; pero ese movimiento pretendía una metafísica convincente, científica que pudiera transmitirse. Los ensayos en ese sentido son numerosos y aunque esos sistemas difieren en sus conclusiones, tienen todos una misma posición fundamental que es la del *Idealismo subjetivo*.

Los elementos subjetivos tenían ya gran importancia en

Kant, quien demostraba que las formas de la intuición y del pensamiento existían a priori en el sujeto; pero mantenía la existencia de una realidad que sólo podíamos conocer bajo estas formas y de cuya esencia o nùmeno era imposible afirmar o imaginar algo. En la primera edición de la "Crítica de la Razón Pura" concluía diciendo en forma hipotética y ligera: "Tal vez el Yo y el Nùmeno coincidan". Pero cuando sus primeros críticos le atribuían a Kant las ideas de Berkeley que reducía lo real a una idea, protestó de semejante interpretación de su idealismo trascendental y en la segunda edición no apareció más esta suposición. Dijo, entonces, que él nunca había pensado en reducir todo a un principio soñador y que si aseguraba que, dadas nuestras formas, nos era imposible alcanzar la realidad de los fenómenos, afirmaba la existencia de esa realidad.

Pero sus sucesores, insistiendo en aquella interpretación, declararon que sí el Yo y el Nùmeno eran una misma cosa, el Nùmeno estaba perfectamente de más y que sólo era una fantástica creación kantiana. Afirmaron que el universo era el pensamiento, que fuera del sujeto no había mundo real posible, que el fenómeno cósmico no era tal, sino solamente un fenómeno psicológico y que por lo tanto no se necesitaba la existencia de dos universos, uno en el sujeto y otro fuera de él, material, puesto que bastaba con el que existía en la conciencia. Destruían, por lo tanto, la gran diferencia que establecía Kant entre lo *formal* que corresponde al espíritu y lo *material* que es su objeto.

El *idealismo subjetivo* en la forma acabada con que lo presenta la filosofía alemana, es un fenómeno nuevo en la filosofía moderna. En realidad, el punto de partida de Descartes debió haber conducido a él. La primera verdad "Pienso, luego existo", era la afirmación de que en nuestro pensamiento se desarrolla un proceso que es el primero, sino el único del cual tenemos una noción inmediata. Pero Descartes no se quedó ahí y buscando una realidad exterior, organizó su sistema en el sentido del dualismo. La posición de Kant no es tampoco el idealismo subjetivo. El considera subjetivas únicamente a las *formas* del conocimiento, y a su *contenido* como empírico. Nosotros tenemos derecho a combinar con nuestro espíritu to-

das las formas que deseamos; pero no tenemos derecho alguno de afirmar su realidad; los sucesores, al suprimir el número, suprimen el origen empírico del contenido y consideran a éste y a las formas del conocimiento como subjetivos y encuentran así el modo de hacer una metafísica científica, puesto que han suprimido la realidad inalcanzable del número. En Kant se hace una distinción importante entre el pensar y la existencia real y es fundamental la afirmación de que *pensar no es ser*. La filosofía siguiente identifica el *pensar* con el *existir*, puesto que sólo es realidad lo pensado. El identificar la realidad con el pensamiento es una necesidad imprescindible para una metafísica idealista como para una realista. En la primera, porque si no hay realidad fuera del pensamiento, forzosamente lo pensado debe coincidir con lo real ya que es originado por esa realidad. Por eso dos filosofías tan antagónicas como son las de Hegel y de Spencer coinciden en este punto fundamental: *La identidad del pensar con el ser*. Hemos dicho que el idealismo subjetivo, al suprimir el mundo real, suprime el obstáculo que después de Kant se presentaba a todo metafísica, porque si no lo había, había que aceptar forzosamente la posición kantiana de la imposibilidad de alcanzar la cosa en sí. Pero esta dificultad no existe si se afirma que el pensamiento es la realidad.

Esta filosofía se originó, pues, en Kant y quien la desarrolló con más conciencia fué Hegel que representa dentro del sistema las formas racionales.

Cronológicamente el primero es *J. G. Fichte* (1762-1814) y es el que más directamente obedece a la influencia de Kant. Pero como los demás, éste lo abandona al llegar a las relaciones de lo fenomenal y lo numenal. Dice que todo el desarrollo del cosmos se verifica en el *Yo* como un reflejo del *Yo* universal y considera el proceso cósmico como un proceso psíquico. Su sistema es panteísta como el de Espinoza, pero con la diferencia de que para éste la sustancia es un objeto independiente del sujeto que conoce y es lo fundamental. Pueden desaparecer los seres presentes, pero la sustancia continuará su existencia. En cambio para Fichte lo fundamental es el *Yo*. Si ese *Yo* pensante desapareciese, desaparecería también el cosmos. El *Yo* crea

al universo solamente para tener un objeto donde desarrollar su actividad, para ser un *sujeto* con su *objeto*. Pero ambos coinciden en considerar la manifestación individual como una parte de la universal. Por lo demás el punto de partida de Fichte es como el de todos los filósofos de esta escuela el *fundamento ético*. Cuando discute la posibilidad de todos los sistemas filosóficos, dice que ni el idealista puede convencer al realista, ni éste a aquel porque, siendo ambas posiciones equivalentes, el individuo elige una u otra según su voluntad; él elige la idealista, resolviendo la dificultad no por medio del razonamiento, sino por un acto de la voluntad, puesto que es la razón la que nos pone delante de las dos posiciones entre las cuales opta arbitrariamente por la libertad. La afirmación de la libertad es lo que le interesa, así como la de la existencia de un orden ético. Dice: "A Dios sólo le podemos concebir como un orden moral". Esta afirmación que pareció demasiado heterodoxa en Alemania, todavía sometida a las influencias teológicas, le costó su cátedra en la Universidad de Jena, a pesar de los esfuerzos que hizo el mismo Goethe para poder sostener a Fichte.

Fichte no llegó a formar escuela y tuvo más influencia en el terreno político que en el filosófico, entusiasmando a la juventud para la lucha por la independencia con sus "Arenas a la Nación Alemana", cuya fuerza vibrante sacaba de la energía de su conciencia moral. Tal vez ahora que se trata de fundar los valores éticos en sí haya que recurrir a su obra.

Mayor que la influencia de Fichte fué la de *F. W. Schelling* (1775-1854), que inspiró a Bergson. Schelling, como todos los sucesores de Kant y de Hume, estaba convencido de que la razón es incapaz de resolver los últimos problemas de la filosofía y que no puede explicar nada de la esencia del universo. Pero trata de convencernos de que existe otra posibilidad de conocer las verdades fundamentales, no apelando como la escuela escocesa al sentido común, sino a lo que llamó la *intuición intelectual* (1).

Kant había discutido ya la posibilidad de las intuiciones y decía que las hay sin ser del orden de las matemáticas, pero

(1) Una intuición se refiere a los conocimientos que adquirimos por la mera contemplación de un hecho; se aplica vulgarmente a los axiomas matemáticos. Pero hay quienes creen que pueden existir intuiciones de otra índole que las matemáticas.

que una intuición entraña siempre un elemento de sensibilidad, encuadrado en las formas de la misma; ahora bien, siempre que se emplean las formas para las cosas sensibles se hace un uso legítimo de ellas; pero si se aplican a otro orden de asuntos, cabe discutir su legitimidad. Kant la negaba y consideraba a esas intuiciones aplicadas a cosas no sensibles, como vacías. Los románticos, sin embargo, no lo creen así; dicen que es imposible perderse en el vacío y que existen intuiciones de orden intelectual que nos permiten conocer directamente lo existente sin análisis previo, ni experiencia. En esta *intuición intelectual* basa Schelling su *sistema de la identidad* del objeto con que el sujeto, de lo real con lo ideal, de la naturaleza con el espíritu. Su metafísica se levanta sobre el sentimiento y, como Rousseau, afirma a Dios con el testimonio de su intuición.

Schelling afirmaba que las ciencias naturales se pueden construir únicamente por el raciocinio y la deducción, condenando todo dato empírico. El producto fué una ciencia fantástica que se llamó *filosofía natural* y que naturalmente fracasó. Al pretender fundamentar las ciencias naturales sobre los datos metafísicos y subjetivos se acercaba a la *filosofía naturalista* actual, con la diferencia de que ésta pretende llegar a una metafísica, partiendo de los datos empíricos.

El elemento intuitivo a que apela Schelling no es nuevo en la filosofía; a él apelan todos los que desesperan de la razón. Aparece por primera vez en los alejandrinos de la Edad Media; es el fuerte de los místicos, de Giordano Bruno en el Renacimiento, después de Pascual y de Rousseau, y es el elemento dominante en el romanticismo.

Schelling mismo se perdió en la última época de su vida siempre más en especulaciones teosóficas, creando una *filosofía de la revelación* como filosofía positiva y complemento a la filosofía negativa, representada por el sistema de identidad.

El representante más importante de la escuela idealista alemana es *G. W. Hegel* (1770-1831), porque vuelve a creer en la posibilidad de un sistema racional, pero no lógico ni basado en principios formales como el de la causalidad, etc., sino en un racionalismo romántico. El fundamento de este sistema es un principio aparentemente absurdo, según el cual la esencia

de todo es la contradicción que tiene que resolverse en un concepto o esencia superior, idea que toma del sistema de la identidad de Schelling. Su sistema es esencialmente dialéctico.

Veamos en un ejemplo como Hegel resuelve la contradicción. Dice que el concepto más amplio, pero más vacío que hay es el de *ser*, porque abraza todo lo existente, pero no tiene ninguno de sus caracteres; por lo cual está a un paso del *no ser*, que es su contradicción. Tenemos entonces una tesis y una antítesis. ¿Cómo resolverlas? Hay que fundir a ambas en un concepto superior del cual sean la esencia, y ese concepto es el del *devenir*, la marcha ininterrumpida de la actividad, en que lo existente para *ser* ha debido antes *no ser*. La influencia de estas ideas evolutivas ha sido grande, si bien han prosperado sobretudo en el campo de las ciencias naturales. Hegel no las tomaba en el sentido empírico, sino en el metafísico y consideraba a aquel como una simple manifestación de este. Por lo demás, su posición es la del idealismo subjetivo que resuelve el ser y el no ser en nosotros mismos.

Divide la filosofía en tres partes: la *lógica* que considera la razón en sí, la *filosofía de la naturaleza* y la *filosofía del espíritu*. Todo su sistema se resuelve en tesis, antítesis y síntesis, y estos tres términos aparecen siempre otra vez. Así subdivide a la *lógica* en tres partes: La teoría del ser, de la esencia y del concepto. La teoría del ser trata de la cualidad, cantidad y medida, la de la esencia de la esencia como causa de la existencia, del fenómeno y de la realidad, la del concepto del concepto subjetivo, del objeto y de la idea.

La filosofía de la naturaleza la subdivide en mecánica, física y orgánica, y la filosofía del espíritu en la teoría del espíritu subjetivo, objetivo y absoluto. El espíritu subjetivo es el alma, la conciencia y el espíritu como tal, y Hegel denomina los capítulos correspondientes de su doctrina: Antropología, fenomenología y psicología. El espíritu objetivo se realiza en el derecho, la moralidad y la ética. El espíritu absoluto abarca el arte, la religión y la filosofía.

La influencia de Hegel es aún decisiva hoy y el defensor contemporáneo más importante de su doctrina es Croce. También ha sido enorme su influencia sobre el estudio de la historia.

sobre todo con respecto a la sistematización de la historia cultural.

Otro gran representante de la escuela es *Arturo Schopenhauer* (1788-1860); en él observamos otro rasgo característico de los hombres del romanticismo: todos ellos, menos Hegel, más que como pensadores, proceden como artistas. A su obra se le ha llamado un poema filosófico, tanta belleza hay en ella; sin embargo, aquel era un pensador profundo bajo la apariencia de un elegante escritor. Como todos los sucesores de Kant se considera él mismo como un kantiano y se indigna contra sus contemporáneos porque hacen la misma afirmación alejándose del todo de Kant. Pero, en realidad, él también es un reaccionario, aunque considera la impotencia de la razón y es el primero en establecer su pragmatismo, es decir, que considera a la razón únicamente como un *instrumento* de que dispone el hombre para investigar en la naturaleza. Pero la razón está al servicio de un principio superior y este principio superior que existe en el fondo de las cosas, es la *voluntad*, en otras teorías llamada *energía*, pero siempre la misma cosa; solamente por ser él un subjetivista, la llama voluntad. Ya al comenzar su obra dice: "El mundo es mi representación", afirmando así su idealismo subjetivo. Al tratar de sobrepasar a Kant, no apela a la razón, sino a la intuición; pero no a intuición intelectual como Schelling, sino a la *sensible* que es la única que para él existe.

Schopenhauer tiene ideas que son aún actuales y muy claras; y con él se inicia la tendencia que ahora trata de predominar, de considerar lo existente como una actividad. Al señalar el carácter pragmático de la razón y establecer que su principio es la energía, es un precursor de la manera actual de encarar el problema filosófico.

La ética de Schopenhauer es negativa y la voluntad que es lo existente, es mala. Sabemos que en ética hay dos posiciones: una positiva y una negativa, y que consisten respectivamente en imaginar que el mundo es bueno y debemos conformarnos con él, o bien que es malo y debemos buscar otro mejor. El cristianismo es negativo, pues recomienda el renunciamiento y la meditación. Lo mismo las religiones del Indostán. El pa-

ganismo, por el contrario, es positivo o afirmativo. En la actualidad somos afirmativos y por eso Schopenhauer nos sorprende, aunque para su época esas ideas sean muy naturales. Schopenhauer no pretende darnos nada nuevo, sino la explicación filosófica de lo que ha pasado en el espíritu de los místicos que han despreciado la existencia. Quiere explicar porque los místicos han negado la vida y dice que la voluntad de vivir es mala, y que debemos cambiar de posición. En esto coincide con la teoría budhista del Nirwana y podemos decir que su doctrina es un neo-budhismo.

Es interesante también la tesis de Schopenhauer; su título es muy extravagante "La cuádruple raíz del principio de la razón suficiente." Sin embargo, es una teoría del conocimiento muy clara y sencilla.

El *Romanticismo* domina hasta mediados del siglo XIX. No podemos determinar la fecha de su terminación, pues unos se emanciparon antes que otros. Entre nosotros llega a épocas no muy lejanas. Lo encontramos en Olegario Andrade, que imita a Victor Hugo, cuando éste es ya viejo.

Si consideramos las causas que explican el romanticismo a principios del siglo pasado, o sea el imperio exclusivo del intelectualismo, la situación política y social, las guerras y revoluciones que perturbaban los ánimos, entonces no se puede negar una coincidencia muy marcada con el ambiente actual. Salimos de una época intelectualista, antimetafísica, y hasta podríamos decir antifilosófica, y una guerra intensísima ha conmovido el mundo. Aún concluyéndose la paz continuará conmovido, sin embargo, el estado de ánimo, igual como después de la revolución francesa. Y en consecuencia, ya desde los últimos años del siglo XIX, se inicia un movimiento opuesto al positivismo que tiende a estar caracterizado como el romanticismo por tendencias metafísicas y místico-religiosas; de modo que el estudio del movimiento romántico no sólo tiene importancia desde el punto de vista histórico, sino que es de interés actual. Pues son evidentes las semejanzas del carácter filosófico de nuestra época con el viejo romanticismo, y es por eso que con razón se lo ha denominado, a veces, *Neo-Romanticismo*.

Juan Probst.